

Capítulo 73

Solo porque seamos compañeros de viaje, no significa que tengamos que estar de acuerdo (2)

La sede del Clan Tang, también conocido como el Clan Tang de Sichuan o el Clan Tang Caballeroso, estaba ubicada en la aldea de la colina Tang (唐家陀)¹, Sichuan, y era uno de los monumentos más famosos del mundo.

La Aldea de la Colina Tang albergaba a más de mil personas, incluso más que una aldea promedio. Además, la mayoría de sus habitantes eran artistas marciales y artesanos del Clan Tang. Sin embargo, a primera vista, la Aldea de la Colina Tang parecía como cualquier otra aldea de la región. Esto era muy diferente de los demás miembros de los Cinco Grandes Clanes, quienes a menudo construían lujosas mansiones y residencias para ostentar su poder.

Sólo cuando uno visita el pueblo de Tang Hill se da cuenta de que su estructura es muy diferente a la de otros pueblos.

La residencia principal del Jefe del Clan se encontraba justo en el centro de la aldea y era apenas un poco más grande que las demás. Las casas que rodeaban la residencia principal eran para los familiares directos del Jefe del Clan.

Justo detrás de las casas donde vivían los familiares directos, se alzaba una gran mansión para los ancianos del Clan Tang: el Salón de los Ancianos. Este era uno de los edificios más importantes de la aldea del Clan Tang, ya que era el lugar donde los ancianos transmitían sus conocimientos y artes marciales a sus descendientes.

Junto al Salón de los Ancianos, había un edificio llamado el Pabellón de los Diez Mil

Venenos (萬毒閣). Esta era la instalación más importante de la Aldea de la Colina Tang, donde se realizaban todas las investigaciones sobre venenos y artesanías. Su ubicación tan cerca del Salón de los Ancianos se debía a que allí residían los principales expertos del Clan Tang y, por lo tanto, era el lugar más seguro de la aldea.

Todos estos importantes edificios estaban rodeados de residencias comunes. Sin embargo, ni siquiera estas residencias estaban dispuestas al azar. Su ubicación seguía el equilibrio de los cinco elementos en una gigantesca formación que abarcaba toda la aldea, diseñada para atrapar a los invasores.

Además, estas casas comunes pertenecían a los guerreros del Clan Tang, especialistas en las artes del veneno y las armas ocultas. La mayoría de estas personas eran parientes



consanguíneos, así que, al encontrar a un extraño en la aldea, daban la alarma rápidamente y formaban la primera línea de defensa del clan contra los intrusos.

Si reunimos todas estas medidas de seguridad, Tang Hill Village era probablemente uno de los lugares más seguros y secretos del mundo.

En lo más profundo de la Aldea de la Colina Tang, dentro de la residencia del Jefe del Clan, tres personas estaban sentadas alrededor de una mesa: un anciano aldeano de unos sesenta años, un hombre de mediana edad de unos cuarenta y una joven de unos veinte.

El anciano, vestido de lino tosco, presidía la mesa. Se llamaba Tang Kwan-Ho, ²y era el actual jefe del Clan Tang.

Tradicionalmente, los jefes del Clan Tang heredaban el mismo título de sus predecesores: el Emperador de los Diez Mil Venenos (萬毒帝). Sin embargo, como Tang Kwan-Ho nunca había abandonado la Aldea de la Colina Tang desde su nacimiento, pocos sabían que el hombre con tan temible título no parecía más que un aldeano común y corriente.

Tang Kwan-Ho observó atentamente a las dos personas sentadas a su izquierda y derecha.

El hombre de mediana edad, Tang Gi-Mun, era su sobrino y jefe del Pabellón de los Diez Mil Venenos. Dentro del Clan Tang, Tang Gi-Mun no solo era un maestro de venenos, superado solo por él, sino también un excelente médico que incluso podía usar venenos como medicina. Sin embargo, debido a su firme negativa a aprender técnicas de armas ocultas, prefiriendo dedicar toda su vida a la investigación de venenos, Tang Gi-Mun se hizo famoso en el gangho por ser el excéntrico del Clan Tang.

En cuanto a la joven Tang Mi-Ryeo, era su nieta y una genio con sentidos tan agudos que ya dominaba una de las diez mejores Artes de Armas Ocultas del Clan Tang a temprana edad. Esto era inaudito, ya que el Clan Tang era una familia muy tradicional que rara vez enseñaba artes marciales a las mujeres. Además, debido a su gran belleza, muchos la conocían como la "Flor de Sichuan".

Tang Kwan-Ho preguntó: "¿Has terminado los preparativos para tu partida?"

"¿Qué hay que preparar? Solo tenemos que irnos", respondió Tang Gi-Mun.

¡Jo, jo, jo! El Jefe del Pabellón de los Diez Mil Venenos se muda personalmente a petición de la Cumbre del Cielo. Creo que deberías ser más consciente de tu importancia.

"¿Por qué la Cumbre del Cielo me solicitó?"

La expresión de Tang Kwan-Ho se ensombreció inconscientemente. Dijo: «Yo tampoco estoy seguro, pero probablemente tenga algo que ver con el uso de veneno en Yunnan».

Dos días antes, el Clan Tang había recibido una llamada urgente de la Cumbre del



Cielo, solicitando su cooperación para enviar a un experto en venenos a la ciudad de Kunming, capital de la provincia de Yunnan. Inmediatamente convocaron una reunión para decidir a quién enviar, y finalmente se decidieron por Tang Gi-Mun, el Jefe del Pabellón de los Diez Mil Venenos. Para proteger a Tang Gi-Mun, quien desconocía las artes marciales, también enviarían a Tang Mi-Ryeo y a una docena de guerreros más.

“Técnicamente, debería ser yo quien vaya, pero necesito priorizar la gestión de los asuntos internos de nuestro clan”.

La reputación del Clan Tang se arruinaría si nuestro Jefe de Clan tuviera que obedecer las órdenes de la Cumbre del Cielo. Creo que tomaron la decisión correcta. Además, tengo a Mi-Ryeo protegiéndome, así que no se preocupen.

Si crees que la situación se está poniendo demasiado peligrosa, retírate. Recuerda: tu seguridad es lo primero.

“¿Y si la Cumbre del Cielo viene a buscarnos por eso?” ¡Jo, jo, jo! ¿Y qué si lo hacen?

Tang Gi-Mun sonrió. Este era el orgullo del Caballeroso Clan Tang. ¿Y la Cumbre del Cielo? ¡Ja, que vengan! El Clan Tang no tenía miedo.

Puede que Tang Kwan-Ho no fuera miembro de los Nueve Cielos, pero no era por falta de fuerza. Era un recluso que no deseaba abandonar la Aldea de la Colina Tang y se conformaba con el título de "Emperador de los Diez Mil Venenos".

Finalmente, Tang Kwan-Ho se giró hacia Tang Mi-Ryeo y le dijo: “Mi-Ryeo, por favor, asegúrate de cuidarte bien y regresar aquí sana y salva”.

"No se preocupe, Jefe de Clan. Estaré bien", respondió Tang Mi-Ryeo con una sonrisa amable. Había elegido acompañar a Tang Gi-Mun porque estaba muy interesada en sus "Artes del Veneno Viviente", a pesar de ser más hábil con las armas ocultas que con las artes del veneno.

Tang Gi-Mun lo sabía y le enseñaba cada vez que tenía tiempo libre. Una razón, naturalmente, era su amor por su linda sobrina, pero también creía firmemente que ella era el futuro del Clan Tang.

Si algo le faltaba a Tang Mi-Ryeo era experiencia. Con su ingenuidad, era difícil verla como líder. Sin embargo, este era un problema que solo podía solucionarse dejándola experimentar muchas cosas, así que Tang Gi-Mun aceptó que lo acompañara a Yunnan.

Tang Kwan-Ho estaba preocupado por su nieta, pero incluso él comprendía que no podía mimarla para siempre. Sin duda llegaría el día en que tendría que crecer y dejar el nido.

“Bueno entonces nos pondremos en marcha ahora.”

"Bueno."

Los tres abandonaron la Residencia del Jefe del Clan. Afuera, una docena de jóvenes guerreros vestidos con el uniforme verde claro característico del Clan Tang los recibieron.



Eran los guerreros encargados de proteger a Tang Gi-Mun y Tang Mi-Ryeo en la misión de Yunnan.

“¡Jefe del Clan!”

Esta es una misión importante. ¡Asegúrense de proteger al Jefe del Pabellón, ^{a3} MiRyeo, y a ustedes mismos! ¡Los esperaré de regreso!

—¡Déjalo en nuestras manos, Jefe de Clan! —respondió Tang Yun-Ho, golpeándose el pecho con confianza. Era el líder de los jóvenes guerreros allí reunidos y el miembro más destacado de estas élites. Con su fuerza, aniquilar incluso una secta mediana sería pan comido. Por lo tanto, no les preocupaba realmente su seguridad. Para ellos, esto no era más que un simple viaje de placer.

Tang Kwan-Ho observaba con preocupación a estos jóvenes de élite. Tenía la sensación de que se tomaban la misión demasiado a la ligera. Por un momento, pensó en advertirles, pero al final decidió contenerse. A los jóvenes como ellos no les gustaba que los regañaran y solo aprenderían las cosas a las malas. Este viaje a Yunnan les serviría de buena lección.

“Está bien entonces, puedes irte ahora.”

“¡Sí, señor!”

Tang Gi-Mun y los jóvenes guerreros salieron de la aldea. Mientras caminaban, muchos aldeanos los reconocieron de inmediato y saludaron con la mano, como si fueran aldeanos comunes y corrientes rezando por el regreso sano y salvo de los jóvenes de su aldea.

¡Que tengas un buen viaje!

"Vuelve sano y salvo."

Cuando llegaron a la entrada del pueblo, montaron los caballos que ya estaban preparados para ellos.

Tang Gi-Mun ordenó: "Tendremos que viajar rápido".

"¡Sí, señor!"

Los guerreros del Clan Tang cabalgaron a paso rápido hacia el sur. Sin que lo supieran, un par de ojos los observaban partir desde lejos.

"¡Sorber!"

Un hombre corpulento estaba sentado en un puesto callejero, devorando sus fideos. A su izquierda, había una enorme pila de más de diez tazones vacíos. La anciana que atendía el puesto lo observaba comer con incredulidad.



El hombre, llamado Jang Han, lucía una espesa barba, lo que hacía imposible determinar su edad exacta. Una gigantesca alabarda perforadora del cielo (方天畫戟)⁴ yacía junto a él, ahuyentando a cualquiera que se acercara descuidadamente.

La anciana le preguntó cuidadosamente al hombre: “¿Estará bien tu estómago si comes tanto?”

¡Jajaja! ¡No puedo parar de comer porque tus fideos están deliciosos, abuela! ...Y prepárame otro plato.

"¿Otro?"

La anciana cocinó con cansancio otro tazón de fideos y se lo llevó al hombre, quien miró los fideos humeantes con placer. freewebnovel.com ¡Mmm! ¡No me canso de esto!

Cuando Jang Han finalmente terminó su comida y se palmeaba el estómago con satisfacción, notó una gran caravana de mercaderes que pasaba a su lado por la carretera principal.

¡Mmm! Así que esa es la caravana de la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco, ¿eh? —murmuró, mirando con curiosidad la caravana que ondeaba una bandera con el símbolo del dragón blanco y observando a sus miembros mientras marchaban.

Los primeros que llamaron su atención fueron los mercenarios de la Brigada de Hierro, especialmente Yong Mu-Sung.

¡Guau! ¡Estos chicos se ven muy fuertes!

Jang Han rompió sus palillos de madera por la mitad y los usó como mondadientes mientras miraba abiertamente a los mercenarios, pero ninguno de ellos notó su mirada.

"...¿Eh?"

De repente, su mirada se posó en el último carro de la caravana. Para ser precisos, era el conductor de ese carro. No sabía si era solo una coincidencia, pero el conductor, vestido de rojo y marrón, lo miraba fijamente.

Había muchísima gente entre la multitud, pero ese hombre había elegido mirarlo a él entre todos los demás. Su instinto le decía que no podía ser una coincidencia.

¿Ese punk escogió mi aura entre toda esta gente?

Las miradas de los dos hombres se encontraron.

"Líder del escuadrón."

Jang Han se giró para encarar a quien lo había llamado. Era un joven de veintitantos años con una apariencia muy común. El joven inclinó la cabeza ante Jang Han y dijo: «El Clan Tang ha dado el golpe».

—Entonces nos movemos también. Dile a los niños que se preparen.



“¡Sí, señor!” El joven respondió con energía, saludando con el puño a Jang Han.

Jang Han miró hacia el camino principal, pero la caravana del Dragón Blanco ya había desaparecido de la vista, llevándose consigo al misterioso conductor del carro que había hecho contacto visual con él.

“Ese tipo...”

Ese hombre...

Jin Mu-Won frunció el ceño, pensando en el hombre con el que acababa de intercambiar miradas. No podía distinguir sus rasgos faciales debido a su enorme barba, pero la mirada arrogante en esos ojos y el aura de tormenta furiosa permanecieron vívidos en su mente.

Incluso en esta densamente poblada provincia de Sichuan, repleta de expertos en artes marciales de la Secta Qingcheng, la Secta Emei y el Clan Tang, el aura de este hombre destacaba entre las demás. Desafortunadamente, nadie más, ni siquiera el comandante Yong Mu-Sung de la Brigada de Hierro, notó su presencia.

Rezo para que no sea nada grave...

De repente, la voz de Kwak Moon-Jung lo sacó de sus meditaciones.

¿En qué piensas tanto?

—Nada grave. ¿Pasa algo?

“Me pidieron que transmitiera el mensaje de que no nos detendremos aquí en Chengdu⁵ porque debemos apresurarnos a Yunnan”.

"Entiendo."

Esto era exactamente lo que Jin Mu-Won quería. Cuanto antes llegara a Yunnan, mayor sería la probabilidad de que Hwang Cheol lo rescatara.

Kwak Moon-Jung viajó junto a la carreta de Jin Mu-Won un rato, antes de preguntar con preocupación: "¿Estás bien? ¿Pasó algo?".

"...¿Qué?"

“Sabes, entre tú y ellos...” Kwak Moon-Jung miró hacia la Brigada de Hierro.

Desde que Jin Mu-Won hizo ese comentario despectivo contra la Brigada de Hierro, lo habían tratado con indiferencia. Todos, incluso los escoltas más débiles, notaban la tensión entre ambos. Ni siquiera Yong Mu-Sung, con su personalidad amigable y sociable, le habló.

Ante esta situación, Gong Jin-Sung y Yoon Seo-In, quienes finalmente habían optado por creer en la famosa Brigada de Hierro en lugar del misterioso Jin Mu-Won, decidieron ignorar la situación. Los escoltas no podían desafiar a sus líderes, por lo que también evitaron a Jin Mu-Won.



...No es que a Jin Mu-Won le importara la situación en lo más mínimo.

"No te preocupes, estoy bien."

"Pero..."

"Estamos bien siempre y cuando mi relación con ellos no empeore más de lo que está ahora, y dudo mucho que así sea".

Kwak Moon-Jung asintió. Era hábil interpretando la situación y percibía la verdad en las palabras de Jin Mu-Won. La Brigada de Hierro claramente no quería convertir a Jin MuWon en su enemigo. En cambio, reconocieron su fuerza y utilidad en su próxima misión.

Sin embargo, aunque Jin Mu-Won comprendía el pensamiento de la Brigada de Hierro, eso no significaba que estuviera de acuerdo con ellos. Eran personas pragmáticas, pero fue este mismo pragmatismo el que los llevó a masacrar a setenta y ocho personas en la Mansión de la Familia Neung en una sola noche. Si incluía a los guerreros a sueldo, la cifra ascendería a más de cien.

Como si la masacre unilateral no fuera suficiente, muchos de los muertos eran transeúntes inocentes que ni siquiera formaban parte del gangho. Eran simplemente socios comerciales de la familia Neung e invitados a la boda. Sin embargo, fueron asesinados con el fin de eliminar pruebas.

Así, aunque sabía que la Brigada de Hierro solo lo hacía para protegerse del Velo de la Muerte, y que el jefe de la familia Neung era el culpable, no podía aceptarlo. Ahora, cada vez que hablaba con los mercenarios, había cierta aspereza en su voz; y cada vez que los miraba, sin duda había dureza en su mirada.

Jin Mu-Won creía que había un límite.

Una línea en la arena ⁶ creada por humanos para humanos.

Una línea que determinaba la ética y la moralidad mínimas aceptables que todos los seres humanos debían respetar siempre.

Una línea que nunca se debe cruzar, porque en el instante en que uno lo haga, perderá su humanidad y se convertirá en una bestia.

La Brigada de Hierro ciertamente había cruzado esa línea, y no sólo la había cruzado, sino que no se arrepentía en lo más mínimo de haberlo hecho.

Para ellos, su propia seguridad era su máxima prioridad. Si alguien o algo representaba una amenaza para ellos, harían lo que fuera para deshacerse de él, incluso a costa de su humanidad y moralidad. Ese era el verdadero secreto de la supervivencia de la Brigada de Hierro y su impecable historial.

Jin Mu-Won comprendía perfectamente que el camino elegido por la Brigada de Hierro era eficiente y lógico. Sin embargo, no podía reconocerlos, pues eso significaría negar



sus propias creencias. Aunque compartía el mismo objetivo final y caminaba por un camino paralelo, estaba seguro de que estos dos caminos no se cruzarían.

Era una alianza frágil y nadie sabía cuándo se rompería.

Tanto Jin Mu-Won como la Brigada de Hierro eran dolorosamente conscientes de ese hecho.

Aun así, los que habían cruzado la línea y el que no, seguirían siendo compañeros de viaje por ahora.

